PULEVA

INTRODUCCIÓN

PULEVA, SINÓNIMO DE CALIDAD Y PUREZA

En el verano de 1958 –concretamente el 7 de julio salía la primera botella de leche higienizada de la cadena embotelladora de la flamante Central Lechera de Granada. Aquellos primeros envases de cristal se consideraban todavía en pruebas. Llevaban estampada una estrella azul de seis puntas, dos de ellas más estilizadas que las demás, y la marca PULEVA. Era el acrónimo de PUra LEche de VAca. Más en pequeñito figuraban las siglas de Unión Industrial y Agroganadera S. A. (UNIASA), el nombre de la sociedad mercantil que había puesto en marcha la iniciativa de levantar el proyecto de Central Lechera de la ciudad de Granada.

Se cumplen sesenta años de presencia de esta marca de leche y derivados en los hogares españoles. Existen pocas personas en España que, en alguna ocasión, no hayan degustado alguno de sus productos. En el caso de Granada y Andalucía –las zonas donde surgió PULEVA y se asentó en sus primeras décadas– es la marca dominante de lácteos; hasta el punto de que habitualmente la parte –PULEVA– ha conseguido imponerse al todo –leche– para referirse al producto: la gente dice "voy a tomar una Puleva", en vez de "voy a tomar un vaso de leche". Si existe una marca comercial asociada a Granada desde hace más de medio siglo ésta sin duda es PULEVA. La importancia de esta empresa ha llegado a ser de tal magnitud en sus momentos expansivos que se han calculado en 15.000 puestos de trabajo dependientes (entre directos e inducidos) los que rodearon a una de las más importante empresas lácteas españolas.

"La importancia de esta empresa ha llegado a ser de tal magnitud en sus momentos expansivos que se han calculado en 15.000 puestos de trabajo dependientes los que rodearon a una de las más importante empresas lácteas españolas"

PULEVA es hoy, cuando cumple 60 años, una de las grandes marcas lácteas más antiguas de España. Se encuentra entre las de mayor prestigio y pedigrí. La marca de la Pura Leche de Vaca ha sobrevivido a un mundo empresarial, financiero y económico tan cambiante como el que ha atravesado nuestro país en las últimas seis décadas. Y lo ha hecho gracias a la gran calidad de los productos que la respaldan, a su fidelidad con el consumidor y a su continua apuesta por mantenerse en vanguardia de la I+D. Buena parte de los avances, aportaciones y mejoras en el campo de la nutrición y la salud han salido de los laboratorios de PULEVA; la mayoría de conceptos asociados actualmente a las leches enriquecidas se deben a investigaciones auspiciadas por esta marca y asumidas después por el resto de fabricantes. Hemos llegado a un punto, pues, en que la Real Academia de la Lengua debería incorporar al Diccionario el acrónimo Puleva como sinónimo de "innovación y calidad".

Las páginas que siguen son la síntesis de la historia de una empresa y una marca de lácteos. Ambas tuvieron su origen en la ciudad de Granada; con el tiempo, la iniciativa de un reducido grupo de vinateros, tenderos y hosteleros de la ciudad de la Alhambra fue creciendo hasta extenderse por toda España –incluso por varios países europeos–. PULEVA forma parte de nuestras vidas, está en todos los rincones, tanto si nos referimos a los lugares de producción y venta de sus productos, como por la procedencia del capital que fue entrando paulatinamente en la sociedad para hacerla crecer, hasta conseguir ser la mayor empresa láctea y primera vaquería de España.

Pero no todo fue un camino de rosas para los sucesivos grupos inversores que se mantuvieron alrededor de la marca PULEVA. Hubo una etapa difícil en los años finales del siglo XX que abocaron a la empresa a una importante contracción como consecuencia de crisis económicas y -¿por qué no reconocerlo?- a errores de planificación. De los baches que el destino puso en la marcha de la sociedad, se logró salir más que airosamente, gracias a la calidad, excelente imagen de la marca PULEVA y a los valiosos activos atesorados por la empresa desde su creación.

Aquella sociedad surgida en un bar de Granada en 1910 se fortaleció al incorporarse al Grupo Ebro Puleva S. A. durante la primera década del siglo XXI; PULEVA formó parte durante diez años del primer grupo agroalimentario español. Desde 2010 hasta la actualidad, PULEVA ha pasado a integrarse en el primer grupo mundial de productos lácteos: Lactalis. En todos los procesos de fusión o absorción, el acrónimo PULEVA ha sido mantenido como palabra troncal del nombre de la empresa propietaria. Actualmente la sociedad propietaria se llama Lactalis Puleva S.L.U.; la empresa matriz Lactalis surgió en Francia, en 1933, fruto del amor a la leche de un pequeño empresario quesero: André Besnier.

Retrocedamos más de un siglo atrás, hasta 1910, para conocer los orígenes de PULEVA. La empresa matriz de la conocida marca láctea de hoy fue fundada por un pequeño grupo de empresarios granadinos bajo la denominación Unión Vinícola Industrial, S. A. (UVI). Fue precisamente eso, una agrupación de gentes que formaron una primitiva central de compras, sobre todo vinos, aguardientes, etc. También montaron una fábrica de gaseosas y refrescos, y otra de hielo/helados. Centraron sus locales de actividad y almacenes en la zona del Triunfo de Granada; primero en el número 70 de la Acera del Triunfo, para extenderse más tarde a las casas 54 y 56 de la misma Acera (aunque ya había pasado a llamarse calle Natalio Rivas).

Varios de los socios de Unión Vinícola Industrial (UVI) también se agruparon en la Cooperativa Agro-ganadera San José, hacia 1945; su fin fue adquirir forraje para sus vacas lecheras. Hasta mediados del siglo XX, la producción, reparto y consumo de leche era un caos en España. La leche y los quesos no formaban parte fundamental de la dieta de los españoles.

Las enfermedades causadas por la ingesta de leche sin tratar hicieron que el Gobierno legislara para acabar con las infecciones. El origen de las centrales lecheras españolas se halla en el Decreto de 1952 que adjudicaba a los ayuntamientos de las grandes ciudades la responsabilidad de higienizar la leche que consumían sus ciudadanos. Esta ley dio paso a una carrera por construir centrales lecheras donde tratar el producto. La Central de Granada fue la segunda de España en comenzar su construcción. Un primer proyecto –que fue rápidamente desechado- pretendía construirla en la manzana delimitada por las calles Natalio Rivas, San Juan de Dios y Atarazana del Santísimo. Pero pronto se comprendió que era un lugar angosto y fue levantada finalmente en el Camino de Ronda, en mitad de lo que era una zona de huertas a las afueras de la ciudad.

Nombres de la Sociedad Propietaria de Puleva

UVI (Unión Vinícola Industrial S. A.)	29 de abril de 1910
UNIASA (Unión Industrial y Agroganadera S. A.)	4 diciembre de 1954 (La marca PULEVA comienza a comercializarse el 7 de julio de 1958)
PULEVA-UNIASA	29 de julio de 1992
PULEVA Food S. L.	1 de enero de 2001. (Resultado de fusión con Ebro Azucarera, que desembocó en Ebro Puleva S. A.-Puleva Food)
Lactalis PULEVA S. L. U.	30 de marzo de 2010. (Resultado de la compra por el Grupo Lactalis)

A partir del 7 de julio de 1958, PULEVA inició un vertiginoso crecimiento, paralelo al aumento del consumo de productos lácteos, de población y de la economía españoles. La primitiva Unión Vinícola Industrial S. A. –ya convertida en UNIASA- amplió su objeto social al negocio lácteo; durante muchos años convivieron en sus balances la fabricación y distribución de vinos, aguardientes, gaseosas, hielo, etc., con el envasado de leches y derivados. Aunque paulatinamente aumentaba el negocio de leches y encogía todo lo referente a aguardientes y vinos.

En pocos años de existencia, la factoría de PULEVA se quedó pequeña en el Camino de Ronda y hubo que construir un complejo industrial en plena Vega de Granada, en el Camino de Purchil. Aquí se fueron incorporando paulatinamente otros negocios lácteos y también no lácteos. PULEVA salió de Granada, conquistó Andalucía por completo, buena parte del Levante y se dispuso a conquistar el resto de España. Creció tanto que llegó a tener factorías en Granada, Jerez, Málaga, Sevilla y Salamanca. También se le sumó otra planta en el Sur de Francia (Montaubán). Recolectaba leche de aproximadamente 10.000 ganaderos; producía buena parte a través de las 12.000 vacas propias que tuvo estabuladas en la provincia de Granada. El culmen llegó cuando levantó la mayor Planta de Nutrición de España, resultado de muchos años de investigación en sus propios laboratorios y en colaboración con varias universidades y hospitales.

La sociedad UNIASA y su marca PULEVA están íntimamente ligadas a la historia de los productos lácteos de España. No obstante, en este relato histórico tendremos la oportunidad de recordar las decenas de iniciativas empresariales no estrictamente basadas en el tratamiento de la leche; UNIASA ha protagonizado incursiones en otros campos de producción: platos precocinados de carne, verduras, aceite, zumos de frutas, horchata, gaseosas… e incluso producción de energía eléctrica.

Han sido 60 años en los que PULEVA, a través de los distintos nombres de su sociedad, ha tenido mucho que decir en la Historia de Granada, Andalucía y España. En este momento en que nos disponemos a recordar la sucinta historia de la empresa y de la marca, no debemos olvidarnos de los nombres de algunas personas que fueron eslabones imprescindibles para conformar la cadena actual:

Edmundo Rodríguez González

Fue quien tuvo la idea –en 1910- de formar una sociedad dedicada a la compra de productos y fabricación de otros destinados a sus bares, tiendas y hoteles. Fue el primer presidente de UVI.

Ricardo Alamego Escribano

Entró en la administración de UVI durante la II República. Permaneció en la empresa toda su vida laboral. A mediados de los años cuarenta del siglo XX era administrador y gerente. Se mantuvo de gerente después en UNIASA, hasta su jubilación en 1975. Murió en 1981.

Manuel Muñoz Rivas

Empresario de la hostelería, propietario de las famosas Bodegas Muñoz Rivas (en la calle Párraga). Presidía UVI en 1954 cuando decidieron entrar en el negocio lácteo, previa transformación en UNIASA. Presidió la empresa durante la construcción de la Central del Camino de Ronda y su entrada en funcionamiento. Falleció en 1983.

Luis de Angulo Montes

Abogado, decano del Colegio de Abogados y político; también fue vicepresidente del Banco de Granada. Vicepresidente-Presidente de UNIASA desde prácticamente sus comienzos hasta 1990, la mitad de la existencia de la sociedad. Falleció en 2001.

Rafael Pérez Pire

Consejero Delegado, con funciones de Director General, desde 1960 hasta 1989, en que falleció.

Rafael Pérez-Pire García

Hijo del anterior. Se hizo cargo de la Dirección General en 1972. Fue acumulando poder hasta llegar a ser Presidente Ejecutivo cuando se jubiló Luis de Angulo Montes (1990). Permaneció en UNIASA hasta que fue apartado por un nuevo grupo inversor en 1993. Es, sin duda, el nombre más asociado a la empresa y la marca. Falleció en 2016.

Javier Tallada García de la Fuente

Presidió UNIASA entre 1995 y 2001, cuando la empresa fue vendida a Ebro Azucareras. Descendía de una familia muy relacionada con los orígenes de UNIASA y la Cooperativa Agro-ganadera San José. Sus parientes José y Juan García de la Fuente se hallaron entre los cofundadores de PULEVA.

Gregorio Jiménez López

Químico. Empezó en la empresa desde abajo, en 1974. Fue escalando en el departamento de I+D hasta llegar a la Dirección General en 1991. Ha permanecido 38 años en PULEVA; ha sido la única persona en ocupar la Dirección General de PULEVA con todos los propietarios de su historia.

Emmanuel Besnier

Propietario actual de Lactalis Puleva S. L. U. Es nieto del francés André Besnier, un pequeño artesano de quesos de Laval (Francia) que inició la empresa en 1933. El Grupo Lactalis que preside es actualmente el primer grupo lácteo mundial, con más de 80.000 empleados.

La elaboración de esta Historia de PULEVA ha sido posible gracias, en primer lugar, a la empresa Lactalis Puleva S. L., que ha mostrado interés en plasmarla para el conocimiento de actuales y futuras generaciones. Agradecimiento que personalizo en su actual Director General, Ignacio Elola Zaragüeta. A Inmaculada Guerrero, la auténtica memoria de la empresa por sus más de tres décadas de presencia continuada en puestos de dirección y a Jorge Oliva por su inestimable colaboración. A la familia Entrala Bueno, accionistas-trabajadores de UNIASA desde siempre. A Salvador Frutos, Subdirector General e íntimo amigo que fue de Rafael Pérez-Pire. A Gregorio Jiménez López. A Mariloli de Angulo, hija de Luis de Angulo y viuda de Rafael Pérez-Pire. Y, en general, a los trabajadores y ex trabajadores de UNIASA por aportarme recuerdos y fotografías.

La mayor parte de los datos contenidos en esta historia han sido extraídos de los libros de actas del Consejo de Administración de PULEVA, de los informes que aportaron sus directivos, de las memorias y balances anuales, del archivo de UVI-UNIASA-PULEVA-PULEVA FOOD-LACTALIS PULEVA y de mi fichero de empresas granadinas. También de las hemerotecas de los diarios Patria, Ideal y Granada Ganadera. Me han sido de mucha utilidad los documentos conservados en el Archivo Histórico Municipal de Granada referidos a la puesta en marcha de la Central Lechera de Granada.

El recorrido de PULEVA ha sido muy intenso durante sus sesenta años de vida. El lector podrá comprobar que el relato histórico lo he centrado más en el periodo comprendido en el siglo XX; en primer lugar, por tratarse de un tiempo en que fue primus inter pares, es decir, PULEVA fue marca independiente, no perteneció a ningún grupo agroalimentario; y en segundo lugar, por la mayor abundancia de acontecimientos históricos relevantes y existencia de documentación individualizada de la empresa.

PULEVA

60 aniversario

CAPÍTULO I

1910
1958

Varios de los fundadores de Unión Vinícola Industrial en una finca de La Zubia. Sentado, en el centro, el primer Presidente, Edmundo Rodríguez González.

CAPÍTULO I

1910-1958:

DE UVI A UNIASA, LA "NON NATA" CENTRAL DEL TRIUNFO Y LA PLANTA DEL CAMINO DE RONDA

Había una vez un grupo de amigos en la ciudad de Granada, pequeños comerciantes, dueños de bares y pensiones. El café y pausada tertulia de la tarde solía reunirlos en el bar de uno de ellos en Plaza Nueva. Corría la primavera del año 1910. Se les ocurrió formar una modesta sociedad para comprar productos en grandes cantidades y a mejores precios. Incluso se atreverían a fabricar bebidas carbónicas, gaseosas, vinos, licores, cervezas y todo lo que se les ocurriera en el futuro. Uno de ellos, Edmundo Rodríguez González, disponía de un local en la casa número 70-72 de la Acera del Triunfo; incluso tenía una modesta fábrica de gaseosas. Lo aportaría a la empresa como almacén donde comenzar y tener la sede social.

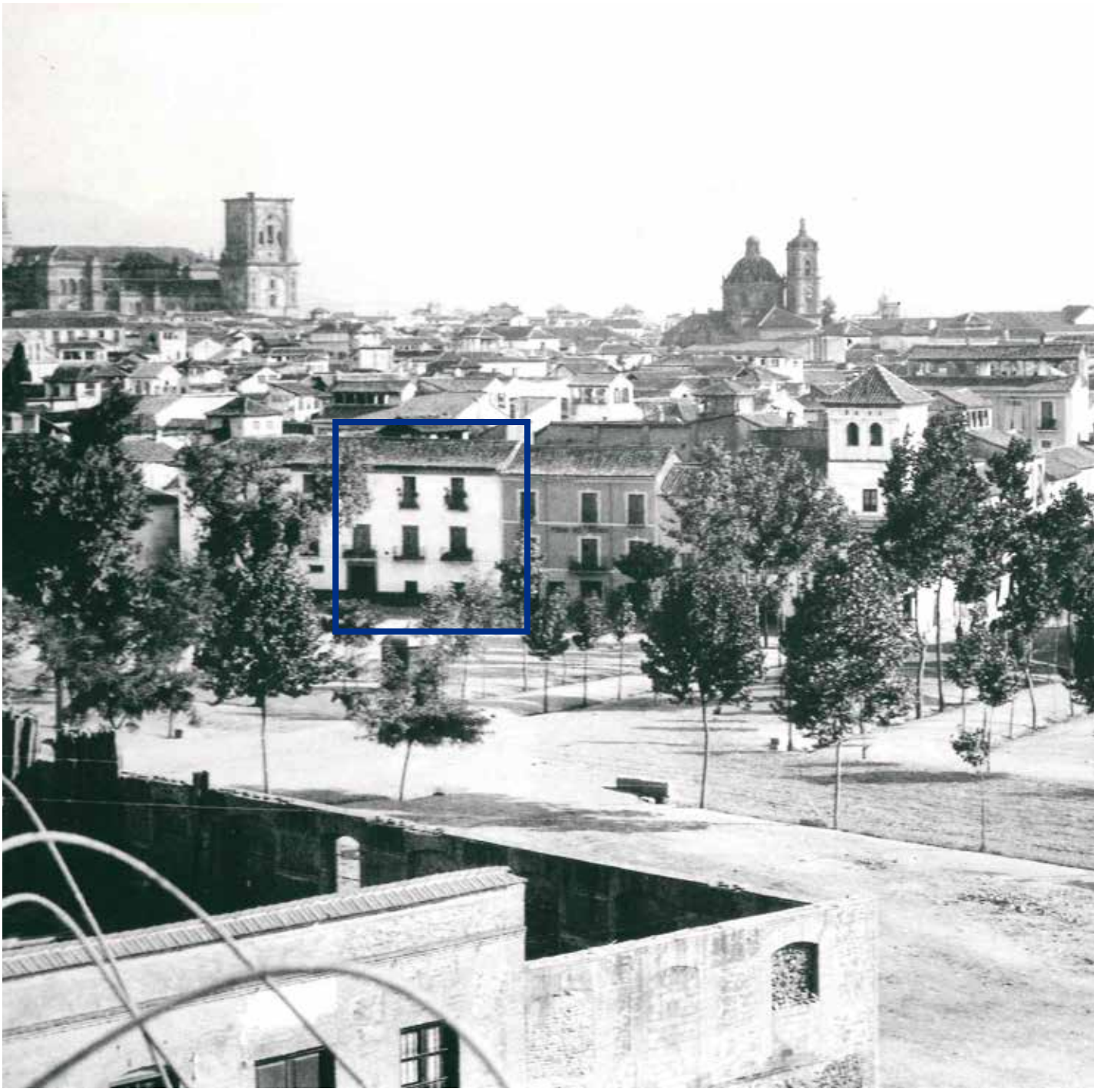
Pocos días más tarde, el 29 de abril de 1910, acudieron ante el notario Antonio Puchol Camacho y constituyeron la sociedad Unión Vinícola Industrial S. A. (UVI), con un capital social de 26.250 pesetas, distribuidas en 1.500 acciones nominativas de 17,50 pesetas cada una.

Los fines sociales eran la fabricación de bebidas refrescantes, como agua de seltz, gaseosas, jarabes de refrescos, cervezas y otros productos de explotación mercantil, así como otros artículos propios de las tiendas de vinos, cafés, restaurantes y establecimientos análogos.

En el acto fundacional quedaron suscritas 320 acciones (5.600 pesetas) por los promotores/fundadores, que constituyeron el primer consejo de administración, bajo la presidencia de Edmundo Rodríguez González (suscriptor y tenedor de paquete accionarial más grande, 50 participaciones). La sede social quedó fijada en su casa de la **Acera del Triunfo, número 72.**

El grupo de fundadores y primer Consejo de Administración de UVI estuvo formado por:

Edmundo Rodríguez González
José Caro Raya
Francisco Herrera Torres
Manuel Rodríguez Morcillo
Juan Fernández López
Antonio Luque Romero
Antonio Pérez García
Enrique Contreras Lorenzo
Eduardo Gálvez Gómez
Emilio Escribano López
Antonio Doña de la Rica
José Orejuela Rodríguez
Ángel Álvarez Noguera
Ángel Escribano Puertas
José Jiménez Manzano



En los días inmediatamente posteriores, a medida que se fue conociendo la iniciativa, multitud de pequeños comerciantes quisieron tomar parte de Unión Vinícola Industrial. Entendían el proyecto como una especie de central de compras que les permitiría proveer sus tiendas minoristas a mejores precios. Más de un centenar de interesados compraron acciones el 1 de mayo, desde paquetes de 50 acciones los más acaudalados a sólo 1 participación los menos pudientes. Todo el mundo quería ser socio de tan interesante iniciativa.

Unión Vinícola Industrial (UVI) comenzó inmediatamente su actividad con la compra de carros, guarniciones y animales para efectuar la distribución entre los socios. El primer gasto que se hizo fue para adquirir una partida de naranjas y otra de limones destinados a fabricar esencias; el primer proveedor fue el agricultor de Lecrín Bernardo Jiménez (17,75 pesetas). También se adquirió un caballo de tiro por 340 pesetas. Se continuó con la compra de 4 barricas de bicarbonato, 4 bombonas de ácido sulfúrico (150 pesetas), 50 botellas gruesas de bola de seis onzas y 27 botellas de 10 onzas. La casa proveedora de las botellas de gaseosas era la fábrica Vázquez del Saz, de Madrid. Continuó la compra de 20 sacos de azúcar del ingenio de la familia Agrela (1.346,6 pesetas).

Tan sólo tres semanas después de constituirse la sociedad UVI comenzó a llegar la maquinaria de la fábrica de gaseosas (valorada en 3.104 pesetas), y el primer ácido tartárico de La Industrial, Zaragoza. Se importaron esencias de las casas Schimmd y Compañía Militz. A primeros de junio de 1910 estaba ya funcionando la máquina de gaseosas, a cargo del maestro montador Salcedo y varios operarios en formación; el maestro percibió 50 pesetas por montar la máquina y cada uno de los obreros recibía un sueldo diario de 3 pesetas.

Acera del Triunfo fotografiada desde las gradas de la Plaza de Toros del Triunfo. La primera casa blanca por la derecha era la número 72, primera sede de UVI; la casa blanca de la izquierda fue la sede a partir de 1927, donde fue fundada la marca PULEVA.

El 31 de mayo de 1910, sólo un mes después de constituirse UVI, entraron los primeros ingresos en caja por las ventas. La facturación del primer mes incompleto ascendió a 359,2 pesetas. Continuaron llegando remesas de botellas de gaseosas de Vázquez del Saz, así como sifones. El carretero Francisco Rosales entregó el primer carro nuevo que había fabricado, adaptado especialmente para el reparto callejero de gaseosas; costó 146 pesetas. Y siguieron llegando remesas de sifones y botellas; había que cuidar los envases como oro en paño, pues tenían un coste prácticamente igual al jornal de un empleado (entre 3,5 y 3,8 pesetas).

Cada sifón pesaba unos dos kilos. El sistema de fabricación se completó en aquella primera etapa con la adquisición del primer motor eléctrico y maquinaria complementaria por 9.813,4 pesetas. El presidente, por su parte, cedió material a la empresa valorado en 813 pesetas.

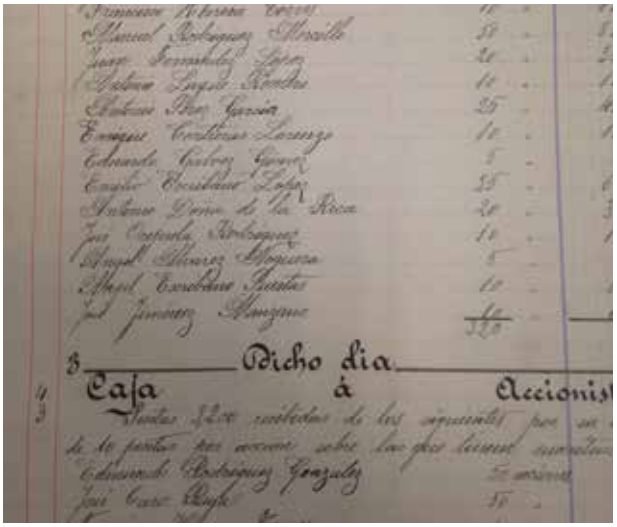
En octubre de 1910 se incorporaron nuevos socios, que aportaron capital por 2.788,75 pesetas. La Unión Vinícola Industrial no será sólo el sueño de una tertulia de café, había venido para quedarse muchísimos años.

El balance del primer año de existencia de Unión Vinícola Industrial se cerró con los siguientes activos: 3.393,6 pesetas en carros y animales de reparto; 7.767,7 en maquinaria; 1.732,8 en envases en almacén; 7.818,3 en envases repartidos; 1.022,9 en materias primas, 8.750+3.886 en caja y diversas cuentas bancarias. Se declaró un beneficio de 288,3 pesetas, que en aquel primer ejercicio se decidió destinarlo íntegramente a saldo de reserva.

Botellas de refresco y sifón de los primeros años de UVI (década de 1920) y sifón utilizado a partir de 1955 (a la izda.)

Plano de Granada (1909), donde se ubican los números 70-72 y 54-56 de la Acera del Triunfo, ligados a la actividad de UVI y UNIASA.

Dia 29 de Abril de 1910
Acciones à Capital
Dicho dia


Dicho dia
Casa à Accionis

Unión Vinícola Industrial prosiguió sus fines sociales con paso lento pero firme en aquella primera fábrica-almacén de la Acera del Triunfo de Granada (actual número 5). Dos años después, en 1912, ya repartió entre sus socios unos dividendos de 1.083,67 pesetas, además de beneficiarse la mayoría de ellos de los buenos precios de los productos que distribuían. En su balance figuraban ya infinidad de marcas de licores, vinos y aguardientes de toda España, anotados en el inventario por un valor de 3.019 pesetas. La inversión en maquinaria de gaseosas ascendía a 11.339,4 pesetas; los mulos y carros de reparto, a 6.189,7.

Pero, sin duda, lo más importante es que los granadinos de la capital podían consumir bebidas carbónicas y sifones blancos, limón y orange crusch, de excelente calidad y a buenos precios.

Primer libro Diario de Unión Vinícola Industrial S. A. Aparecen los socios fundadores con sus respectivas aportaciones.

En 1926 la empresa UVI crecía moderadamente, de manera que el local del número 72 se les quedó pequeño por el incremento de actividades y la suma de nuevos socios. Entonces tomaron la decisión de ampliar el negocio y adquirir unos bajos en el número **54 de la Acera del Triunfo,** justo detrás del Instituto General y Técnico (actual IES Padre Suárez, cuya construcción acabó en 1918). En septiembre de 1926 adquirieron la casa contigua, la número 56, e instalaron también su primera fábrica de hielo. El 25 de marzo de 1927 fueron inauguradas las nuevas instalaciones. El negocio comenzaba a marchar mucho mejor. En algunas fotografías de aquella época se ven carros de dos ruedas –algunos con una especie de remolquete- tirados por mulos o caballos con los que se efectuaba el reparto diario de los refrescos, licores y hielo. En la década de los años veinte del siglo pasado, la parte de la Acera del Triunfo situada tras el Instituto pasó a llamarse calle Natalio Rivas, en homenaje al político alpujarreño por haber acabado el centro de enseñanza (tardaron 14 años en construirlo).

La marcha de Unión Vinícola Industrial debió transcurrir sin sobresaltos durante los años siguientes, incluida la guerra civil. Según los libros de su actividad que han llegado a nuestros días, su facturación crecía al ritmo acompasado que lo hacía la población de la capital, pues funcionaba como fábrica y distribuidora exclusivamente en la ciudad. UVI fue una especie de almacén mayorista para sus pequeños socios, en su mayoría propietarios de comercios, bares y modestos establecimientos hosteleros. A la sociedad pertenecieron, como socios o directivos, apellidos ligados a bodegas tradicionales (Espadafor, Muñoz Rivas, etc.). Refrescos, gaseosas, licores, vinos y hielo fue su negocio tradicional.

Una vez concluida la guerra civil (1936-39), la cabaña ganadera granadina había quedado muy mermada, enferma y con escasez de alimento. Algunos de los socios de Unión Vinícola Industrial tenían intereses agrícolas y ganaderos en fincas de la Vega de Granada.

El aislamiento de España dificultada mucho el acceso a los piensos para reforzar la alimentación del ganado; las sequías de aquellos años vinieron a sumarse a la deplorable situación de la cabaña productora de leche. Por entonces el consumo de leche era poco y aguado; se asociaba solamente a enfermos y lactantes con problemas de alimentación o diarreas. El reparto se hacía de modo callejero, e incluso paseando

Salida de los toros de la Plaza del Triunfo, en 1912. Al fondo, izquierda, se ve la casa donde estuvo la primera fábrica de gaseosas y refrescos de UVI.

las vacas y cabras para ordeñarlas directamente en las calles de Granada.

En 1945, buena parte de socios de UVI (17 concretamente) decidieron crear la **Cooperativa Ganadera San José** cuyo fin principal consistió en conseguir la compra de piensos para sus establos ganaderos. Hasta 1948 cumplieron sus objetivos, pero una vez normalizado el acceso a forrajes y piensos de refuerzo para la cabaña estabulada, la Cooperativa Ganadera entró en cierto letargo.

La experiencia de los empresarios de refrescos y licores en torno a UVI se vio enriquecida con su tímida entrada en el negocio agroganadero, fue casi de manera obligada y accidental. Aunque no estuviese entre los objetos sociales de la Unión Vinícola, aquellos empresarios comenzaban a saber también de leche. Esta aventura empresarial en torno a los establos les iba a resultar de suma utilidad cuatro años después: el 18 de abril de 1952, el Gobierno redactó un **Decreto (BOE 27 de mayo) sobre la producción y consumo de leche.** Francisco Franco quería poner orden a la inmensa bolsa de fraude que existía en torno a la venta de leche, aunque lo que más preocupaba era la alta tasa de raquitismo y desnutrición de las nuevas generaciones, asociadas a la falta de consumo de productos lácteos. También se daban infinidad de casos de enfermos por brucelosis y diarreas por ingesta de leche mal tratada.

El decreto nacional sobre leche establecía dos medidas esenciales: sería obligatorio que en el futuro toda la leche se consumiera higienizada, es decir, debía tratarse previamente en una factoría que eliminase gérmenes y bacterias. En consecuencia, todos los ganaderos debían acogerse al nuevo régimen de central lechera, adonde llevarían su productos a higienizarlos. La segunda gran novedad fue que el decreto adjudicaba la responsabilidad de higienizar la leche a los ayuntamientos mayores de 25.000 habitantes. Obviamente, casi ningún ayuntamiento de España se hallaba en condiciones de convertirse en gestor de una factoría compradora, tratadora y distribuidora de leche. Se contemplaba la posibilidad de que los ayuntamientos negociaran o sacaran a concurso la adjudicación de nuevas centrales lecheras. Así se obligaba a las corporaciones municipales a ser responsables de la vigilancia, garantía de calidad y sanidad de la leche que saliese de las fábricas.

UNIÓN VINÍCOLA INDUSTRIAL

Fábrica de Aguardientes Anisados, Gaseosas y Jarabes

GRANADA Calle de Natalio Rivas, 54

(Edificio de propiedad)

Esta importante y popular Sociedad, al instalarse en su nuevo domicilio, ha montado las máquinas más modernas y progresivas para la fabricación de **Aguardientes, Sifones, Jarabes y Gaseosas,** éstas, especialmente, **embotelladas con tapón corona,** innovación que las hace ocupar lugar preferente en todos los establecimientos y casas particulares.

Avisos: TELÉFONO 180

Anuncio del Traslado de UVI del número 72 al 54, en el año 1927. Destaca como novedoso el tapón corona, ya que antes fueron tapones de bola interior.

La primera persona en presentar una propuesta al Ayuntamiento de Granada fue María Joaquina Durán Gisbert; era la propietaria de **Industrias Lácteas Andaluzas,** con sede en la calle Imprenta, número 8. En su escrito al Alcalde, de fecha 3 de julio de 1952, decía que conocía el Decreto de creación de nuevas centrales lecheras en todas las grandes ciudades y hacía la siguiente propuesta: Que se concediera a su empresa la condición de central lechera municipal de Granada, ya que era la única de la ciudad que contaba con la maquinaria y experiencia necesaria y suficiente para pasteurizar toda la leche que se vendía en la capital; calculaba que en Granada se consumía diariamente una media de entre 40.000 y 50.000 litros de leche (en torno a 300 cl. por granadino/día); proponía al Ayuntamiento elevar en 0,30 pesetas el precio por litro de leche, de los cuales 0,10 irían a parar a las arcas municipales y 0,20 para su industria; la señora Durán Gisbert estaba segura de que tanto productores como consumidores aceptarían compartir la subida del precio de la leche porque se vendería con mayor calidad y seguridad (la brucelosis y fiebres maltas estaban a la orden del día). Además, aducía la proponente que en épocas veraniegas los ganaderos no tendrían que tirar leche como venía ocurriendo, pues la vida normal del producto no iba más allá de las 18-20 horas sin frío.

La empresaria lechera calculaba sus ventas diarias de leche pasteurizada entre 500-600 litros. No obstante, se mostraba capaz de pasteurizar hasta 12.000 litros con la maquinaria de que disponía. En el caso de que el Ayuntamiento le adjudicase el desarrollo de la Central Lechera de Granada (con obligación de todos los ganaderos de entregarle sus ordeños), ella se comprometía a adquirir la maquinaria suficiente para elevar la pasteurización hasta 48.000 litros/día. A cambio, proponía que el Ayuntamiento le cediese un local en la Casa Consistorial y la colaboración de la Policía Municipal para llevar un riguroso control de la venta ambulante y el consumo en las casas; los guardias municipales perseguirían a los repartidores callejeros de leche sin tratar, e incluso entrarían en las casas a multar a quien vendiera o tomara leche sin pasteurizar. Obviamente, el recaudo de las multas iría todo a las arcas municipales.

El Alcalde Manuel Sola requirió un informe a los técnicos municipales. El jefe de los Servicios Veterinarios, Gaspar Méndez Ruiz, fue a visitar Industrias Lácteas Andaluzas. En su informe a la Comisión municipal permanente destacaba que “sólo existe en funcionamiento un pasteurizador y refrigerador, más dispositivos y máquinas sin montar propios para el desnatado y elaboración de quesos. Procede autorizar dicho establecimiento (de Lácteas Andaluzas) sólo como si se tratara de una lechería o establecimiento de venta en condiciones análogas a las actualmente establecidas, dejando para resolución una vez que la Corporación estudie y resuelva el asunto a que se refiere el citado Decreto…”

El alcalde autorizó a Industrias Lácteas Andaluzas, a la Sra. Durán, a que siguiera funcionando como lechería. De los sucesivos informes municipales conservados en el Archivo Municipal de Granada se deduce que los técnicos no se habían estudiado todavía el asunto de la central lechera y la propuesta de esta señora les cogió desprevenidos. El Ayuntamiento de Granada corrió la voz a ver si alguna asociación, cooperativa o empresa se decidía a adjudicarse la construcción de la central lechera.

A los pocos días, el Alcalde recibió una carta personal en la que le proponían auxiliarle en el montaje de la

central lechera de Granada. Esta segunda propuesta no venía formulada en términos integrales, sino que se daba a entender que el Ayuntamiento ya estaría trabajando en el proyecto y le ofrecían asesoría y suministro de maquinaria. Se la formulaba **Industrias Frigoríficas Ramón Vizcaíno S. A.**, de San Sebastián, en unas condiciones muy similares a la central lechera que también comenzaba a gestarse en aquella ciudad. La colaboración de esta empresa guipuzcoana incluía asesoría en el estudio y proyección de una planta completa de leche pasteurizada, más las correspondientes instalaciones auxiliares y torre de secado de leche. Ramón Vizcaíno era el delegado en España de importantes empresas fabricantes de maquinaria del sector: APV de Londres (Maquinaria e Instalaciones de Pasteurización de Leche), Worthington (Máquinas de Refrigeración), UDEC (Sistemas de limpiezas, llenado y taponado de botellas), etc. Todas ellas tenían larga experiencia en montaje de plantas de tratamiento lácteo en Europa.

La siguiente institución que se interesó seriamente por el asunto fue la **Cámara Sindical Agraria** de Granada; reunió a los ganaderos de la capital y pueblos limítrofes para intentar la constitución de una sociedad, bajo cualquier fórmula jurídica, que se hiciera responsable del encargo municipal. Pocos ganaderos creían en el proyecto y los que creyeron no pudieron o no quisieron aportar el capital suficiente. El acceso al crédito por entonces era uno de los problemas más serios de la economía provincial.

El Ayuntamiento de Granada no tuvo más remedio que sacar a concurso la adjudicación de la Central Lechera; no se presentó ninguna oferta más apetecible y de solvencia, ni de procedencia local ni foránea. Quedó desierto. Entonces el alcalde y los socios de **Unión Vinícola Industrial** entablaron conversaciones a ver si ellos eran capaces de ser los cuartos que se ofrecían; UVI tenía experiencia en la fabricación y distribución de refrescos y licores, hacerlo con el líquido blanco sería algo parecido a embotellar gaseosas –eso debieron pensar-. Además, parte de los socios de UVI también lo eran de la Cooperativa Ganadera San José, que entre todos sus establos tenía casi 800 cabezas en producción, situados en la Casería Paraíso (Carretera de Pinos Puente).

El Consejo de administración de Unión Vinícola Industrial aceptó entrar en la adjudicación del proyecto municipal para hacerse cargo de construir la Central Lechera de Granada. Sus socios comenzaron por elegir nueva junta directiva para llevar adelante el proyecto. En junta general de accionistas de 29 de enero de 1953, eligieron presidente a Manuel Muñoz Rivas, propietario de la famosa Bodega Muñoz Rivas (situada hasta tiempo reciente en la calle Párraga, 7); en la vicepresidencia se situó a Juan García de la Fuente Alba, con experiencia en gestión empresarial y agrícola; la secretaría la ocupó Alfredo Navarro Ramírez. En el proyecto también estaban embarcados empresarios y/o consejeros tanto de UVI como de la Cooperativa Ganadera San José (Juan B. Jiménez Rodríguez, Juan Fuentes Onieva, Francisco Osuna Ruiz-Cabello y Enrique Ruiz-Cabello Jiménez).

Manuel Muñoz Rivas, Presidente-Fundador de UNIASA y de la marca PULEVA (1953-59).

El Consejo de UVI comenzó por adoptar los acuerdos necesarios para que la empresa vinícola ampliase su negocio al sector lácteo. Para ello, UVI debió acometer la modificación de sus estatutos, de manera que incluyeran entre su objeto social el tratamiento y distribución de leche y derivados lácteos. El 4 de enero de 1954 se presentaron ante el notario Antonio Tejero Romero un grupo de 26 socios de la antigua Unión Vinícola Industrial, no sólo para ampliar el objeto social de esta empresa que contaba 44 años de vida, sino para reconvertirla en **Unión Industrial y Agroganadera S. A. (UNIASA)**. El trío directivo continuaría siendo el mismo de UVI, encabezado por el bodeguero Manuel Muñoz Rivas. La segunda decisión de calado adoptado por la nueva sociedad fue proceder a una ampliación de capital de 1.500.000 pesetas para acometer el nuevo proyecto de envergadura. La primera idea que rondó por la cabeza de aquellos empresarios fue adaptar un local anejo a su fábrica de gaseosas, en la misma calle Natalio Rivas; pero pronto comprendieron que se les quedaría pequeño. Necesitaban un solar mucho más grande, quizás toda la manzana de casas. La decisión fue crear una comisión de consejeros (Muñoz Rivas, García de la Fuente y el gerente Ricardo Alamego) para empezar a comprar los edificios linderos.

El siguiente paso fue comprar una marca de leche y derivados lácteos, con sus respectivas licencias, pues el envasado y venta ya no podría hacerse de manera anónima. Sus botellas debían mostrar visiblemente la marca, su logotipo, registro sanitario y demás requisitos establecidos por el Decreto de 1952. La decisión más fácil fue recurrir a la adquisición de una marca ya creada y en funcionamiento, en vez de crear una ex novo. La marca elegida fue **NECTA**, propiedad de José Sánchez Meeda. La compra de la marca fue pactada en 400.000 pesetas, pagaderas al vendedor en acciones de la nueva ampliación de capital durante los siguientes cinco ejercicios. El contrato llevaba fecha de 24 de noviembre de 1954.

Antes de que el Ayuntamiento de Granada acabase de tramitar el expediente de adjudicación a la nueva empresa UNIASA –la única que aceptaba la apuesta-, su órgano rector ya había avanzado el encargo de proyecto al arquitecto Miguel Olmedo Collantes, al ingeniero agrónomo Santiago Matallana Ventura y al aparejador Manuel Lamas Montes. El gerente Ricardo Alamego depositó el proyecto de la Central Lechera en el registro municipal el 15 de abril de 1955. Constaba de una memoria explicativa y de planos básicos de planta y alzados.

“El 4 de enero de 1954 se presentaron ante el notario Antonio Tejero Romero un grupo de 26 socios de la antigua UVI para ampliar el objeto social de esta empresa que contaba 44 años de vida y reconvertirla en Unión Industrial y Agroganadera S. A. (UNIASA)”

Ricardo Alamego Escribano

Rafael Pérez Pire

Ricardo Alamego Escribano estaba trabajando ya en 1934 en la administración de Unión Vinícola Industrial. Comenzó de contable para ir ascendiendo en una pequeña plantilla de trabajadores de la fábrica de refrescos, hielo y reparto de licores. A principios de los años cincuenta del siglo XX ya empezó a aparecer como jefe de contabilidad, apoderado de la sociedad y gerente. La inmensa mayoría de contratos, facturas, liquidaciones y solicitudes en el Ayuntamiento llevan su rúbrica. El papeleo de UVI, primero, y posteriormente de UNIASA le hacía ser la cara de la sociedad. Su figura aparece en los viajes a Madrid y por Europa a negociar la compra de maquinaria. En 1960 poseía el mayor número de acciones de UNIASA. Estuvo trabajando en la empresa hasta el año 1975; ya no trasladó su despacho al Camino de Purchil. Falleció en 1981.

Rafael Pérez Pire entró en el Consejo de Administración de UNIASA de la mano de su amigo Luis de Angulo en 1959. Pronto fue nombrado Consejero Delegado, con funciones similares a la de Director General. Cedió la Dirección General de UNIASA a su hijo Rafael Pérez-Pire García a partir de noviembre de 1972. Continuó siendo, hasta el final de sus días (en 1989) Consejero Delegado.

Fue el primer Consejero-Director General de Puleva que salió en los medios de comunicación locales a explicar qué era el sistema obligatorio de tratamiento de leche en Central Lechera, que entró en vigor a partir de 1960. La Central Lechera de Granada no fue bien recibida en ciertos sectores de Granada porque supuso elevar un poco el precio de la leche; los bulos de los vaqueros ilegales le achacaban peor calidad, decían que la vendían tras haberle extraído la grasa. Rafael Pérez Pire rebatió aquellos infundios: desveló que los estudios del veterinario municipal demostraron que los ilegales aguaban su producto hasta en un 50%; el objetivo de la Central no era sólo el capricho de unos señores para ganar dinero, sino una obligación para acabar con infinidad de enfermedades; la Central de Granada era la segunda de las nueve que ya existían en España, deberían ser tantas como ciudades mayores de 25.000 habitantes; la de Granada tenía una capacidad de pasteurización de 50.000 litros diarios, más que suficientes para atender el consumo de su zona (cifrado en unos 25.000 litros, de ellos 6.000 eran de cabra); la leche restante se convertía en polvo. La población de Granada en 1960 era de 150.000 habitantes, con lo cual el consumo per cápita era bajísimo.

Rafael Pérez Pire desvelaba la política de fomento ganadero a través de la vaquería de la Cooperativa San José (situada en la Casería Paraíso, en la carretera de Pinos Puente). Con las vacas existentes en Granada no había ni para alcanzar los 19.000 litros que se vendían; había que comprarla de la zona de Antequera. La normativa entonces exigía que toda leche que se vendiera debía contener al menos un 3,2% de grasa.

Proyecto de Central Lechera en esquina de calles San Juan de Dios-Natalio Rivas. Sección y planta. Elaborado por el arquitecto Miguel Olmedo en 1955. Fue descartado. Archivo Histórico Municipal de Granada.

La Central Lechera de UNIASA en Granada estaría situada ocupando la mayor parte de la manzana trasera al Instituto Padre Suárez, con **fachada principal a calle San Juan de Dios y lateral a calle Natalio Rivas.** Pagó sus correspondientes tasas e impuestos municipales, por un montante de 9.380,25 pesetas. El presupuesto total de construcción ascendería a 3.315.235 pesetas; los honorarios de los proyectistas fueron de 60.108,50 pesetas.

Un mes después, todos los granadinos conocían las características de la que sería su Central Lechera: consistiría en un edificio de nueva planta, sobre un solar de 647 metros cuadrados, aproximadamente. Estaría situado haciendo esquina en lo que eran las casas números 52 a 60 de la calle Natalio Rivas, con fachada lateral a San Juan de Dios (números 72, 74 y 76). El nuevo edificio contaría con un semisótano y tres plantas de alzada, con 2.016 metros cuadrados construidos (560+560+611+255). Combinaba la estructura de hormigón armado y el acero. En el semisótano estarían los servicios de los trabajadores y almacenes; en el primero se ubicaba la planta lechera, además de la fábrica de gaseosas La Casera, que ya venía funcionando desde pocos años atrás.

La planta baja estaría –por imposición municipal- un tanto retranqueada para admitir los muelles de carga, hasta dar 9,6 metros de anchura a la calle Natalio Rivas. La segunda planta era un voladizo que avanzaba

Dibujo de la factoría fallida, esquina a Natalio Rivas (izda.) y San Juan de Dios. Al fondo, el arquitecto dibujó el cimborrio de la Iglesia de San Juan de Dios. Archivo Histórico Municipal de Granada.

sobre el muelle de descarga, donde habría tres grandes huecos (uno para recepción de leche, otro para castillos de botellas y el tercero para productos de consumo). En la planta superior estarían ubicadas las oficinas. Arquitecto e ingeniero calcularon una capacidad inicial de tratamiento de leche de 40.000 litros diarios. Esta cifra fue considerada irreal por los sectores empresariales de Granada, por disparatada; pero sus promotores ya estaban pensando en convertir los excedentes en productos derivados, especialmente leche en polvo para el programa de UNICEF.

Aquel primer proyecto de factoría –finalmente fallido- tenía una disposición vertical para aprovechar la estrechez del local, aunque ellos entendían que todavía quedaba sitio para futuras ampliaciones. El diseño del nuevo edificio trataba de reproducir en la esquina de la manzana una especie de torreta como la que tenía la vetusta casa que se iba a derribar.

Para empezar, los ganaderos acudirían a llevar su leche en cántaras de 40 litros; pero no se descartaba que en el futuro también llegasen con camiones-cisterna. La pasteurización de la leche sería tratada en un turno de siete horas de duración; el reparto callejero se haría por las mañanas, durante cuatro horas. El proyecto de aquella planta se detenía en explicar detalladamente en qué consistía el proceso de fabricación, completamente desconocido en Granada.

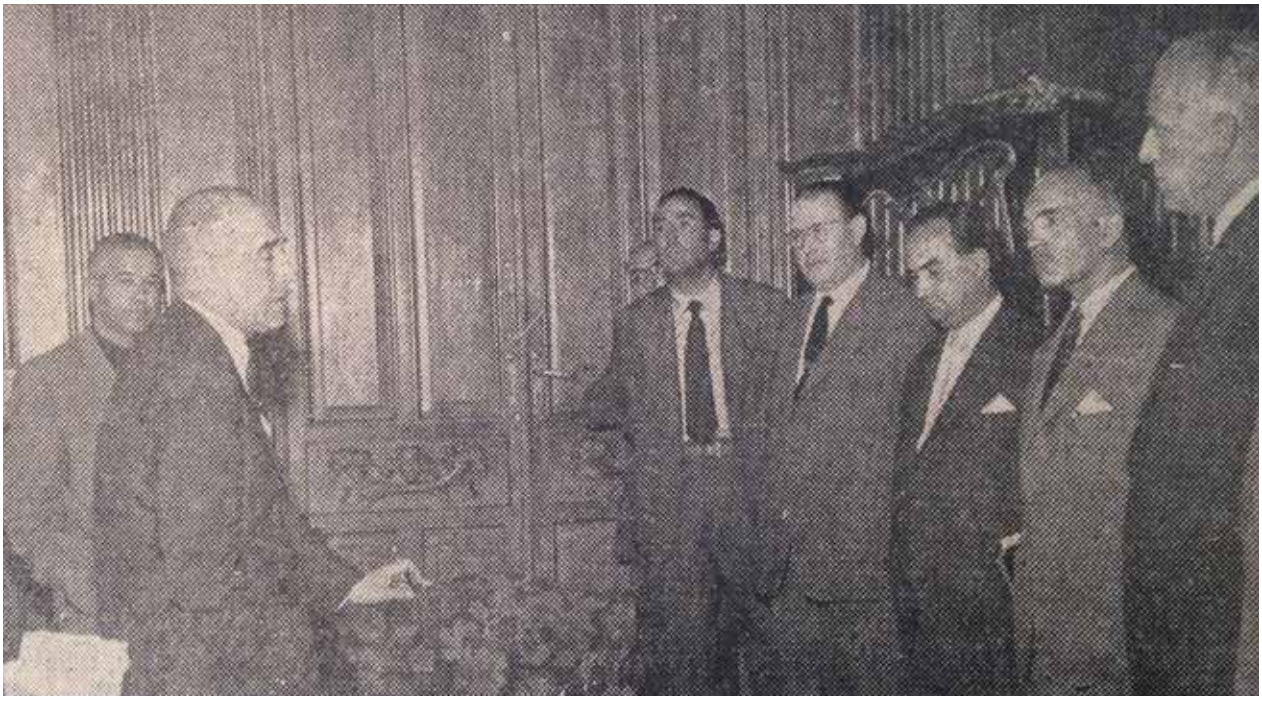
Las instalaciones iniciales llevaban aparejada una pequeña fábrica de quesos en la planta segunda, en la que también se haría mantequilla, helados y yogurt. Incluso habría sitio sobrante para incluir una torre de producción de leche en polvo.

El año 1955 debió ser frenético para los gestores de UNIASA. El gerente Ricardo Alamego Escribano negociaba a marchas forzadas con los propietarios de las casas afectadas tratando de conseguirlas mediante una buena oferta; hubo que recurrir por parte del Ayuntamiento a iniciar expedientes de expropiación para quienes se negaban a vender sus viviendas o locales comerciales.

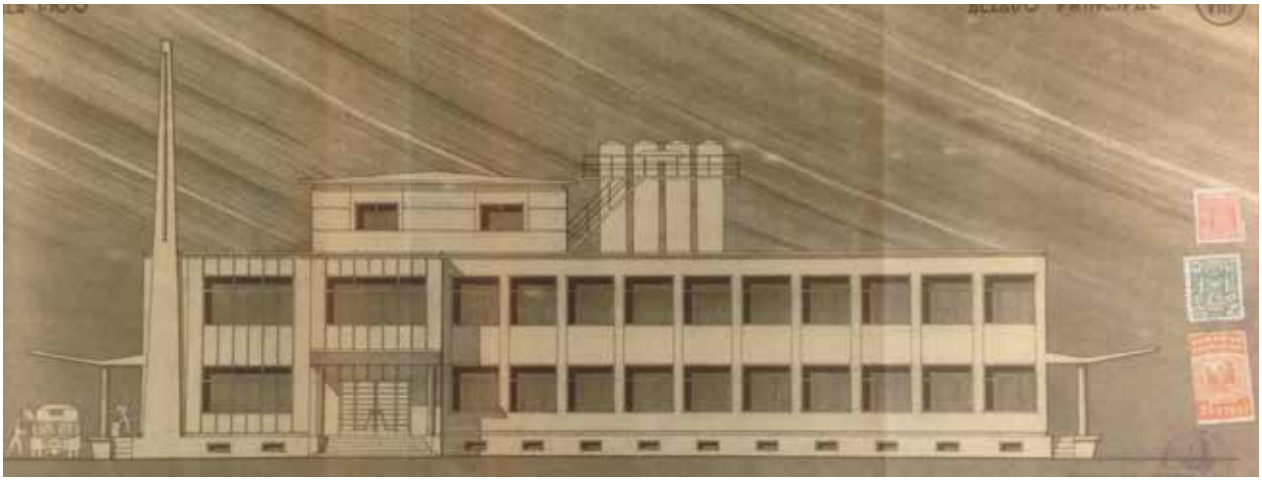
Posteriormente, una comisión de consejeros de UNIASA (formada por el presidente Muñoz Rivas, Agustín Alguacil Alguacil, Romero López, Fuentes Onieva y el director técnico José Sánchez Uceda) se desplazó a Madrid a presentar el proyecto de Central Lechera de Granada al ministro de Agricultura, Rafael Cavestany Anduaga. También se entrevistaron con el director del Instituto Nacional de Colonización. La intención fue, además de enseñarle el proyecto de Central Lechera, solicitarle ayuda para incrementar en cantidad y calidad la mermada cabaña ganadera granadina. Especialmente tomando como base su Cooperativa Ganadera San José. En aquella visita se pusieron las bases del Plan Granada de ganadería.

Ya en las reuniones de Madrid los consejeros fueron advertidos de la inconveniencia de ubicar la central lechera en una zona tan encajonada del casco urbano, lo que impediría futuras ampliaciones si el negocio iba bien. Y las consecuentes molestias al vecindario. El ministro auguraba un gran porvenir a las industrias lácteas españolas. No se equivocaba.

El Consejo de UNIASA analizó la situación inmediatamente, en sesión de 11 de julio de 1955. En aquella sesión se dio la paradoja de que los rectores de la compañía sacaron a concurso las obras de la Central, al tiempo que no estaban seguros de que la fuesen a levantar en en la calle Natalio Rivas. Aumentaban cada día más las dudas surgidas sobre la estrechez del lugar elegido. Incluso ya tenían previsto poner la primera piedra de un modo simbólico el día 18 de julio de 1955, fiesta nacional por entonces (se conmemoraba el Alzamiento).



Comisión de consejeros de UNIASA ante el ministro Cavestany, el 4 de julio de 1956. Foto publica por el diario Patria.



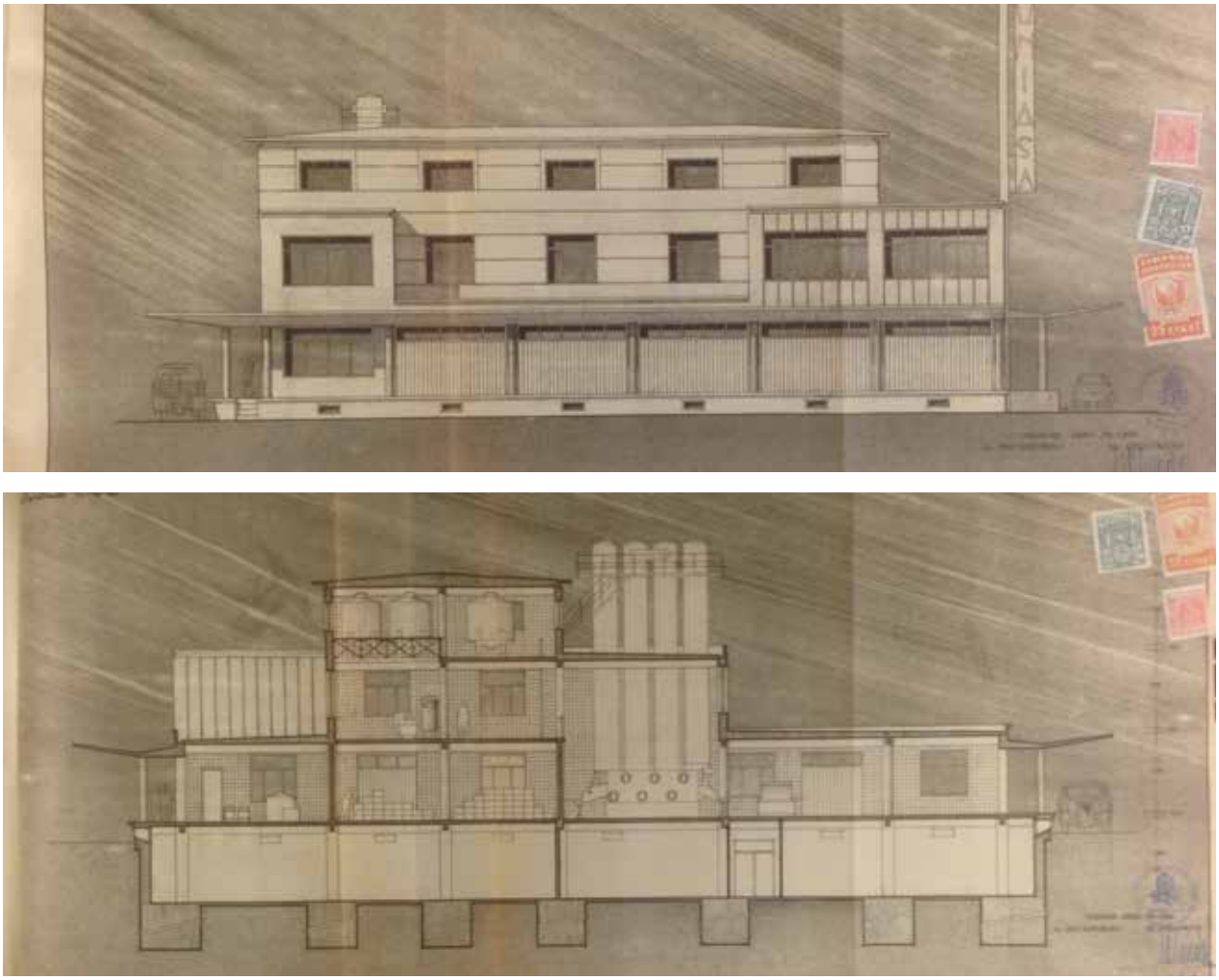
Dibujo de la nueva Central Lechera del Camino de Ronda; fachada principal, por Miguel Olmedo (1956). Archivo Histórico Municipal de Granada.

El 13 de julio fue convocado un Consejo extraordinario urgente para acometer posibles rectificaciones. En aquella reunión informó el administrador Ricardo Alamego de las dificultades añadidas que estaba teniendo para desahuciar a los inquilinos, cuyos precios se estaban disparando tras conocer el destino de los solares. El vocal encargado del proyecto –García de la Fuente- estimó el inconveniente añadido de tener que retranquearse bastante para hacer los muelles de carga y permitir la maniobra de los camiones, que en el futuro incluso podrían ser de mayor tonelaje. Levantar allí la central tenía poco futuro. Todos reconocieron el grave error.

La decisión de **cambiar la ubicación de la Central se tomó sobre la marcha.** El proyecto de central lechera en Natalio Rivas había muerto. El gerente recibió el encargo urgente de buscar un solar a las afueras de la ciudad, en lugar más diáfano, que tuviese unas dimensiones entre 8.000 y 10.000 metros. Alamego no tuvo problemas para encontrar en el Paseo de Ronda (actual Camino de Ronda) las parcelas que luego dieron lugar al número 101. Las seis empresas constructoras que ya se aprestaban a quedarse con las obras debieron readaptar sus propuestas a la nueva situación, así como el arquitecto reformar en buena parte su proyecto original.

Miguel Olmedo Collantes reformó su proyecto hasta tal punto que casi hizo uno nuevo, exceptuando la distribución interior de la maquinaria. UNIASA consiguió comprar una parcela en el Camino de Ronda que daba a dos calles y una futura plaza (más de 7.000 metros cuadrados netos); la única calle acabada en el extrarradio de Granada era el Camino de Ronda, la primea circunvalación de la ciudad, mientras que la trasera estaba sólo en planos (futura Arabial) y la lateral sería un gran espacio verde llamado Plaza de la Estación, donde después se ubicaría la estación de autobuses de Alsina Graells (actual Plaza Arabial y gimnasio). Frente a la Plaza de la Estación, el Ayuntamiento tenía previsto ordenar otra plaza más pequeña, que al final desapareció y dejó espacio solamente a la calle Emperatriz Eugenia (por allí descendía desde San Juan de Dios al Camino de Purchil. También, misteriosamente, la fachada diáfana de la Central Lechera que daba a la Plaza de la Estación fue cerrada con una fila de bloques que encajonaron la factoría). En la esquina de este bloque surgiría el Bar Holandés en 1969, primero del Camino de Ronda, donde los vaqueros se daban cita todas las madrugadas a esperar turno de descarga, regentado por Antonio Puga Moreno.

El arquitecto Miguel Olmedo presentó su segundo proyecto de Central Lechera de Granada al Ayuntamiento el 16 de julio de 1956 (le concedió licencia en octubre), más de un año después del primero. En su memoria recordaba que este proyecto ya había obtenido licencia el año anterior para ocupar el solar ubicado en esquina Natalio Rivas con San Juan de Dios; no obstante, al considerarse que sería un lugar de poco espacio para el tráfico y actividad previstos, se había trasladado a esta futura circunvalación de Granada.



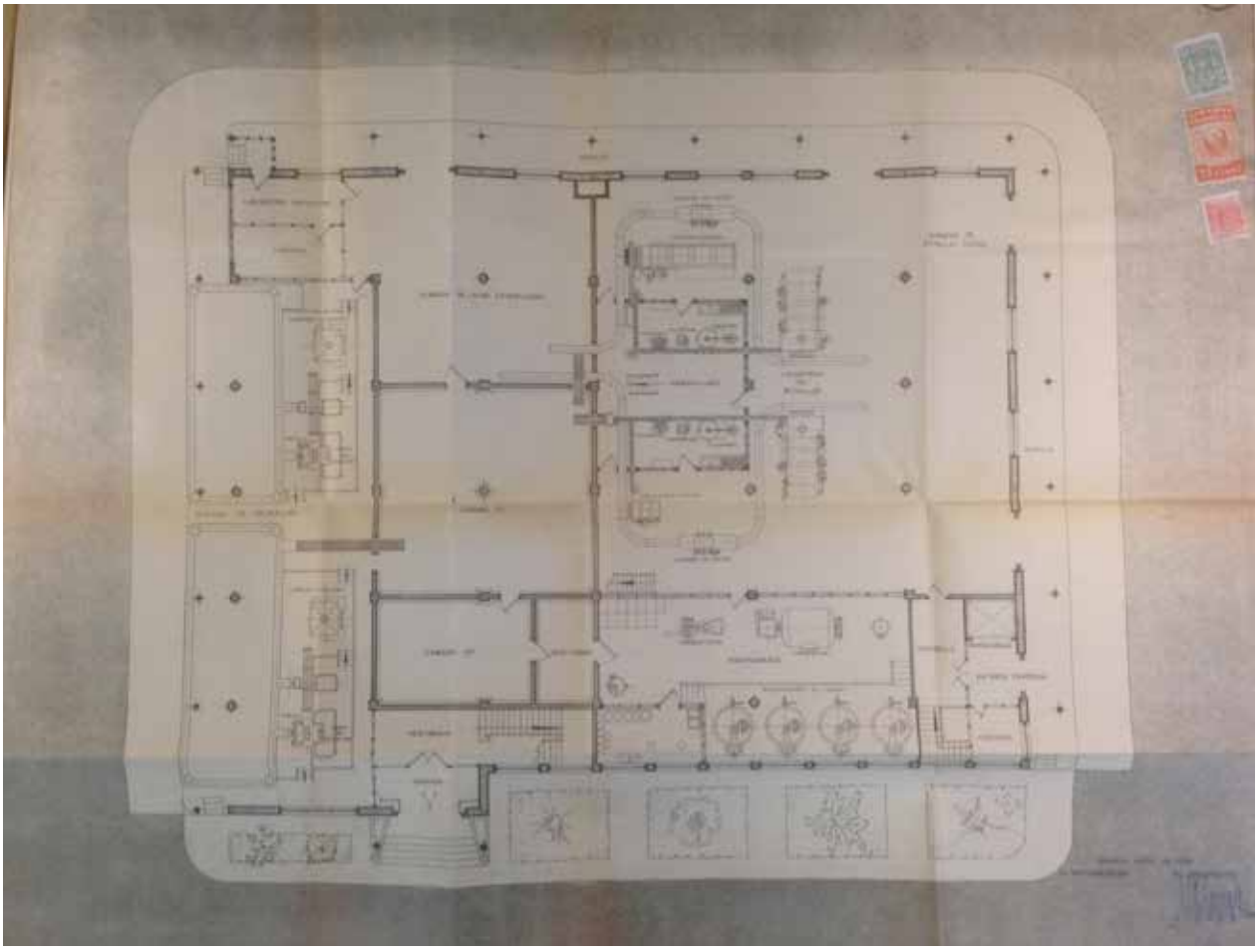
Fachada trasera de la Central del Camino de Ronda y sección longitudinal. AHMG.

El **nuevo proyecto de Central Lechera de UNIASA en el Camino de Ronda** se establecería sobre un solar de 4.482 metros cuadrados (84 metros de fachada a Camino de Ronda por 55 de fondo). Echaba a andar la nueva planta en el Paseo de Ronda. El solar estaba varios metros bajo la rasante del Camino de Ronda, lo cual vino bien para construir un semisótano con poca excavación; esta planta ocupó una parcela urbanizada de 1.521 metros, sobre la que se superpusieron otros tres alzados. La mitad de ella iba destinada a albergar la Central Lechera, mientras que el resto quedaba libre en previsión de futuras ampliaciones. El semisótano acogió los frigoríficos, almacenes, servicios del personal y la entrada de leche. En la planta primera se armó el núcleo fundamental de la instalación para la elaboración completa de leche; también acogía una cámara para mantequería de -15º y la entrada principal. La segunda planta se destinaba a oficinas, despachos de directivos, sala de juntas, etc. Y en la tercera planta se ubicaron 10 grandes depósitos de leche cruda e higienización. En los laterales estaban situados los muelles de carga; las cubiertas eran terrazas no practicables; toda la estructura era de hormigón, con grandes ventanales para dejar pasar la luz natural.

En el ángulo izquierdo de la fachada principal se situó un mástil de 19 metros de altura que sujetaba un enorme cartel de UNIASA, acorde con la importancia que tenía la actividad allí desarrollada.

Seis empresas locales y nacionales presentaron ofertas para hacerse con la construcción de la factoría del Camino de Ronda. Resultó adjudicataria **Edificaciones y Contratas S. L.**, de Madrid, que subcontrató con la granadina Motocampo S. A. La obra civil comenzó incluso antes de tener licencia, en agosto de 1956, y el plazo previsto para su ejecución fue de sólo seis meses. La maquinaria básica fue de la casa holandesa Stork, el desodorizador de L'Aguillatre italiana y el sistema de frío de la española Cetil.

En el Consejo de UNIASA continuaba hablándose de las negociaciones que ya había entabladas con el Gobierno de España y representantes de UNICEF para que la futura Central Lechera de Granada pudiera acogerse al plan de fabricación de leche en polvo destinado al Fondo de Ayuda Infantil de las Naciones Unidas; de conseguirse, supondría que la Central de Granada tendría un cupo casi ilimitado para deshidratar mucha más leche de la que era capaz de aportar la ganadería granadina en forma de excedentes de producción. Delegaciones de UNICEF y la FAO se desplazaron dos veces a Granada a conocer el proyecto de Central Lechera.



Plano de distribución de la planta baja de la Central del Camino de Ronda. Archivo Histórico Municipal de Granada.

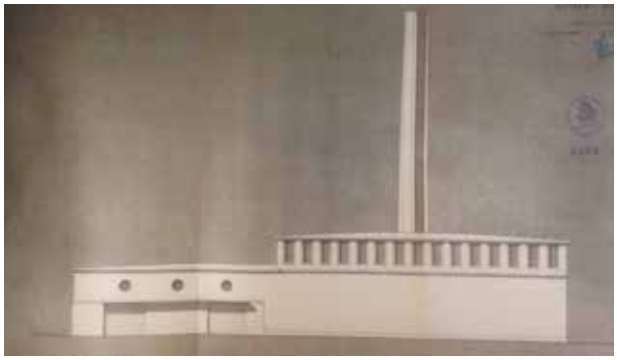
Representantes de UNICEF y del Consejo de UNIASA, en 1956, durante su visita a Granada a ver el proyecto de Central Lechera y la Cooperativa Agro-ganadera San José. Prometieron un sustancioso contrato para fabricar leche en polvo.

Al mismo tiempo comenzaron a llegar los primeros lotes de vacas selectas del Plan Granada, adjudicadas por sorteo a los ganaderos, con un número aproximado a 140 cabezas frisonas. Corría prisa en reforzar la estructura productiva ganadera para tratar de suministrar leche, al menos los 40.000 litros diarios que estimaban los primeros cálculos. El Plan Granada de ganadería llevó parejo un centro de producción de piensos y forrajes.

En febrero de 1957 ya estaba levantado casi todo el edificio del Camino de Ronda. Ahora tocaba la segunda fase del proyecto, la entrada de la maquinaria. García de la Fuente, en calidad de vocal de obras y maquinaria de UNIASA, informaba periódicamente al Consejo de la buena marcha de las obras. También de los retrasos e incumplimientos que soportaban por parte de los suministradores. Una comisión de consejeros y de técnicos viajó por Europa a ver el funcionamiento de factorías lecheras; la parte esencial del montaje fue adquirida a la empresa Stork de Holanda. [Previamente, el 22 de enero de 1956, todo el Consejo –encabezado por su presidente Manuel Muñoz Rivas-, acompañado del ingeniero montador –D.G.J. Hemmink- se subieron en un avión de hélices y recorrieron varios países europeos a ver lo que era una central lechera].

Consejo de UNIASA, representantes de la empresa Stork y un periodista granadino al llegar a Holanda a elegir la maquinaria para la Central.

Desde 31 de octubre de 1956 también estaba redactado el proyecto de factoría complementario a ubicar en la misma parcela del Camino de Ronda, aunque ocupando la parte trasera del enorme solar, con fachada a la futura calle Arabial. Se trataba de la **Central de Leche en Polvo**. Esta factoría era mucho menos aparatosa, de un solo alzado y una enorme chimenea que era el elemento más distintivo desde la distancia. Ocupó una superficie construida de 901 metros y estuvo preparada para entrar en funcionamiento pocos meses después que la Central Lechera. Su capacidad era muy superior a un millón de kilos de leche en polvo, prácticamente para absorber todos los excedentes de leches de las provincias de Granada y limítrofes.



Alzado de la fachada de la fábrica de leche en polvo, situada tras la Central Lechera, dando a la actual calle Arabial. AHMG.

En pie, de izda. a dcha., Manuel Gallardo Torrens; Miguel Cosla Gozalo; José Otero Ruiz (Delegado de Stork en España); Baldomero Bueno López; José García de la Fuente Alba; un periodista; Juan José Fuentes Onieva (Secretario de UNIASA); y Agustín Alguacil Alguacil. Sentados, Juan García de la Fuente Alba; Rafael Ibáñez González (inspector provincial de Sanidad); D. G. J. Hemmink (ingeniero montador de Stork); Manuel Muñoz Rivas (Presidente de UNIASA 1953-59); y Ricardo Alamego Escribano (Gerente de UNIASA).

En esas mismas fechas también se estaba negociando con la familia Duffo de Madrid, propietaria de la marca de Gaseosas La Casera, para trasladar la fábrica envasadora de las bebidas carbónicas en régimen de concesión.

El 28 de abril de 1958 fue la última vez que el Consejo de Administración de UNIASA se reunió en su sede social del edificio situado en calle Natalio Rivas, donde se concentraba la mayor parte de las actividades de UVI-UNIASA, sus almacenes y la fábrica de hielo. Juan José Fuentes Onieva, secretario, informó de la buena marcha de las obras y de que podrían mudar la sede y oficinas de la sociedad al edificio del Camino de Ronda.

En esta última sesión ocurrió un hecho crucial para el futuro de UNIASA: se incorporó como consejero un hombre que no procedía del mundo empresarial y agrario, sino de la abogacía. Entró como vocal del Consejo Luis de Angulo Montes (aunque en realidad había sido elegido vocal en enero anterior).

El Consejo del 6 de mayo siguiente ya lo celebraron en la Central Lechera que aún estaba encajando piezas. El gerente-administrador general desde tiempo inmemorial de UVI continuaba siendo Ricardo Alamego Escribano y el director técnico de la fábrica, José

Sánchez Uceda. Éste anunció que a primeros de junio estarían en disposición de comenzar a realizar las primeras pruebas de envasado. Utilizarían la leche de la Cooperativa Ganadera San José para aquellas primeras remesas; el director de la Cooperativa, Sr. Fuentes Onieva, colaboraba en el montaje de aquella novedosa estructura empresarial. Consejeros y técnicos habían visto centrales en Europa, pero en España no había antecedentes; la central lechera de San Sebastián iba ligeramente más adelantada que la granadina, aunque no era cuestión de tomarla como modelo.

En aquel primer consejo en la sede del Camino de Ronda barajaron los diversos nombres que debería llevar la leche tratada y, posteriormente, el de otros derivados. Por lo pronto, NECTA no llegó a aceptarse como marca comercial de la futura Central Lechera de Granada. Había que buscar otra rápidamente. Elegir bien la marca comercial sería muy importante. Los propios consejeros aportaron varios: leche Granada, leche UNIASA, Veleta, etc. No quedaban conformes. En lo que sí coincidieron todos es en que debía prevalecer la calidad y naturalidad del producto, ya que precisamente de lo que se quejaba la población era de la abundancia de leche aguada que se repartía en cántaras por las calles.

LECHE NATURAL fue la propuesta del Consejo; con este punto de partida se pidieron aportaciones a varias agencias de publicidad. Las dos propuestas finalistas externas fueron **PUra LEche de CAbra –PULECA–** (porque la producción de caprino era bastante abundante en Granada por entonces) y **PUra LEche de VAca –PULEVA–** (porque en poco tiempo serían las vacas las principales suministradoras de materia prima). La decisión final fue quedarse con PULEVA. Como logotipo diseñaron una estrella de seis puntas, dos de ellas más alargadas, de color azul; con esta imagen querían simbolizar la Vía Láctea y el color añil celeste.

A finales de junio de 1958, el consejero responsable de maquinaria -García de la Fuente- daba el visto bueno al comienzo de pruebas, la maquinaria estaba montada. Pero todavía tenían varias cuestiones por resolver: el gerente Ricardo Alamego corría para acabar de ultimar la organización comercial, formar y contratar a la plantilla. El antiguo sistema de reparto de UVI, a base de carros de mulos, bicicletas y dos isocarros, resultaba ridículo para la nueva y potente empresa lechera.

UNIASA

Unión Industrial y Agro-Ganadera

S. A.

Participa a sus señores Accionistas, clientes y Proveedores, el traslado de las Oficinas generales, al nuevo edificio de la

CENTRAL LECHERA

en el Paseo de Ronda de esta capital, a partir del próximo lunes, día 7 del corriente.

TELEFONO 3456 (Centralita)

Granada, julio de 1958.

Comenzó a funcionar ayer, la Central Lechera

En período de pruebas, sólo higienizará hasta cinco mil litros diarios, precedentes de vacas sometidas a control

DE MOMENTO NO ASUMIRA LA RESPONSABILIDAD DEL ABASTO DE LA CAPITAL

La Central Lechera de nuestra capital comenzó a funcionar ayer, en período de pruebas, y recibió para su higienización unos 4.000 litros de leche.

Al acto de recepción provisional de la nueva industria granadina, instalada, como se sabe, en el paseo de Ronda, concurrieron los representantes de las firmas constructoras de la maquinaria e instalaciones complementarias, el director de la Central, señor Sánchez Uceda; miembros del Consejo de Administración de UNIASA, gerente y personal técnico

A las diez de la mañana fué puesto en funcionamiento todo el sistema mecánico de la industria y se realizó la higienización de la primera partida de leche —unos 2.500 litros— con perfecta normalidad. Para ello, de seis y media a ocho de la mañana se efectuó la recepción del citado producto, contenido en cántaras numeradas según el correspondiente a cada ganadero proveedor. Antes de proceder a la colocación de los recipientes sobre la cadena transportadora a la báscula de pesaje fueron tomadas las muestras necesarias para el ulterior análisis

PULEVA

Seguridad en alimentación

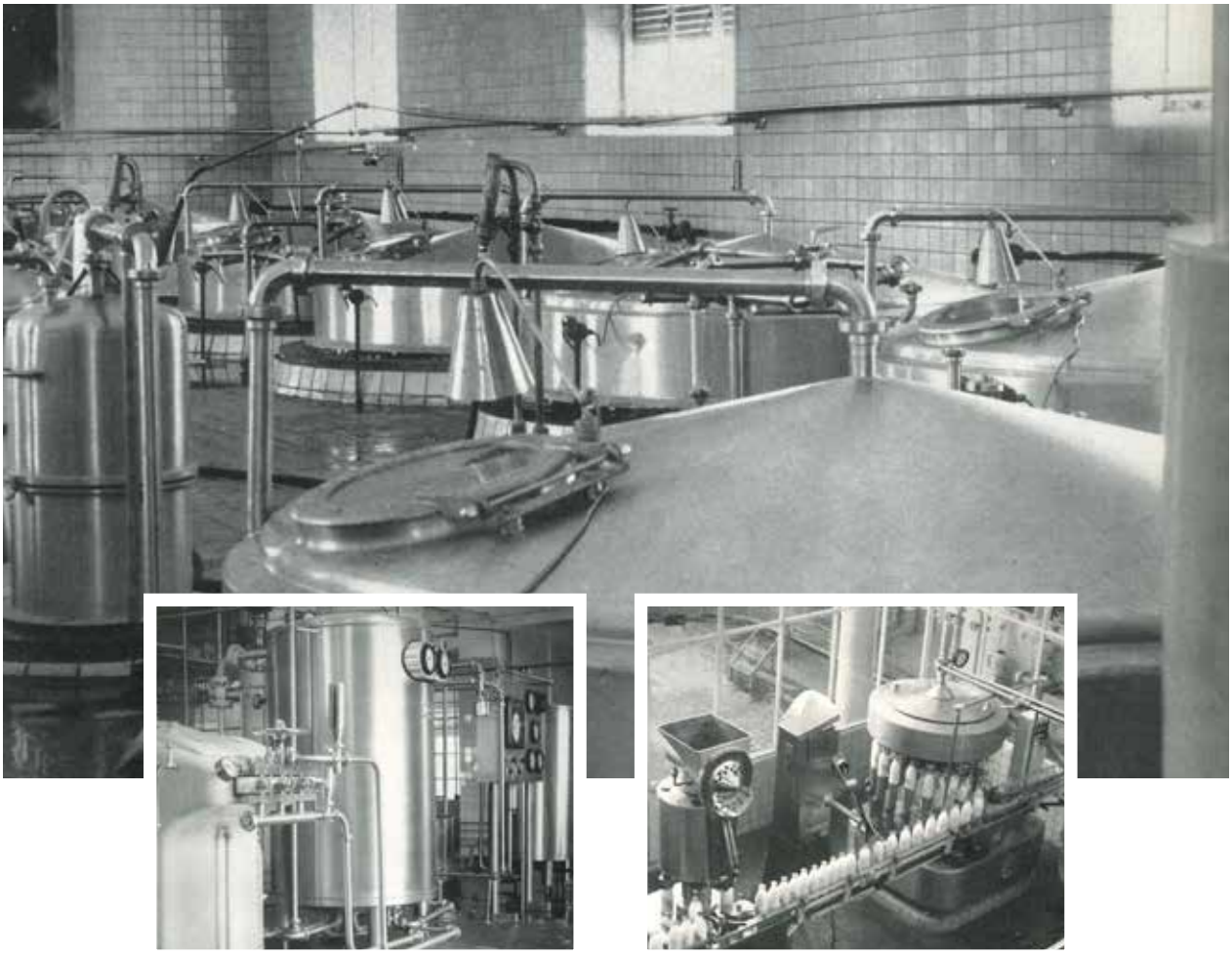
UNIASA

Anuncio y noticia en prensa local, donde se indica que el 7 de julio de 1958 comenzó a funcionar en pruebas la Central Lechera de PULEVA. Debajo, primeros logos de la marca de leche y de la empresa.

El **7 de julio de 1958 echó a andar la Central Lechera** en periodo de pruebas, con 2.500 litros tratados en la primera jornada; envasarían sólo leche estéril procedente de su Cooperativa San José. Pero pronto debieron pasarse a la leche pasteurizada –el 31 de julio- debido a que les faltaban envases. El excesivo calor del tórrido verano granadino y la falta de pericia de los primeros trabajadores les dieron muchos quebraderos de cabeza. Durante el mes de agosto entraba una media de 7.000 litros de leche procedente de Cooperativa San José, que en buena parte solía desperdiciarse.

A primeros de septiembre ya se contaba con vehículos para el reparto, además de siete carros con otros tantos mulos de la estructura de refrescos/hielo de UVI. **Para finales de septiembre de 1958 la leche PULEVA entraba regularmente en los hogares granadinos,** con todas las bendiciones, y de los que nunca ha faltado.

Aunque la normativa nacional obligaba a que las centrales lecheras comprasen toda la leche que les ofrecieran los ganaderos de su zona, UNIASA limitó la recepción de compras a 8.500 litros/día. Al menos hasta que fuese capaz de dominar todo el proceso y vender el nuevo producto embotellado. Recordemos que la venta de leche callejera de manera directa por el ganadero era la práctica más extendida en Granada.



Fotografías de las instalaciones de la Central Lechera del Camino de Ronda que la empresa holandesa Stork incluyó en su catálogo de maquinaria.

Transcurrieron los tres últimos meses de 1958 y los cuatro primeros de 1959 repartiendo leche tratada por la ciudad, ajustando máquinas y corrigiendo errores. El temor por entonces era conseguir envasar 7.000 litros diarios y no ser capaces de venderlos en Granada; por eso se contactó con la Comercial Lechera de Málaga (COLEMA) para suministrarle la sobrante.

Los temores de UNIASA por tener que comprar obligatoriamente más leche de la que en realidad era capaz de vender se disiparon muy pronto. El 25 de mayo de 1959 la sociedad firmó un contrato de suministro de leche en polvo para UNICEF cuyo cupo se estableció en un millón de kilos anuales, la mayor cantidad concedida a una central lechera española. Ya no había temor alguno a que los ganaderos granadinos inundasen la Central con sus cántaras; la Central de Leche en Polvo anexa estaba preparada para fabricar desde tres semanas atrás. Tenía capacidad para toda la leche que se ordeñase en Granada y provincias limítrofes. De hecho, tardaron mucho tiempo en agotar su capacidad de producción.

En aquel vertiginoso mes de mayo de 1959 ocurrieron tres buenas noticias para la Central Lechera de Granada del Camino de Ronda: la primera, entró de vocal en el Consejo Rafael Pérez Pire; la segunda, Luis de Angulo Montes fue elegido vicepresidente de UNIASA, aunque ejercía como Presidente accidental por imposibilidad temporal del nuevo Presidente –Francisco González Carrascosa- . La tercera, toda la maquinaria funcionaba a la perfección y ya se podía proceder a la bendición de instalaciones por el arzobispo. El logo azul con la estrella de la marca PULEVA llevaba ocho meses entrando a los hogares granadinos de manera regular. Las cosas empezaban a funcionar para UNIASA y para la marca PULEVA.

El 13 de mayo de 1960 dimitió definitivamente González Carrascosa de la Presidencia y pasó a relevarle Luis de Angulo Montes. También fue el momento en dar por cerrado el periodo de Central Lechera en pruebas (el Ministerio de Agricultura tardó casi dos años en extender el permiso) y entrar en pleno funcionamiento el régimen oficial de tratamiento de central lechera para la provincia de Granada.

Vista parcial de la fachada principal de la fábrica, a principios de 1959.

Granada en 1956. Se ve el Camino de Ronda con muy pocos edificios. PULEVA adquirió una enorme parcela en la parte central, donde poco meses después de ser tomada esta foto por un avión de EE UU fue levantada su Central Lechera (donde está la marca).